

**SAYAD, ABDELMALEK** (2006) *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité, 1. L'illusion du provisoire, 2. Les enfants illégitimes*, Editions Raisons d'Agir, París.

Abdelmalek Sayad (1933-1998) es considerado por muchos en Francia como *el* sociólogo de las migraciones. Con sus investigaciones sobre un colectivo distinto en todos los aspectos del grupo mayoritario del país de residencia, inició en los años 70 una línea de estudios sociológicos, históricos, políticos y de relaciones internacionales entre Estados emisores de emigrantes como Argelia y receptores de inmigrantes como Francia. Una migración que Sayad consideraba como la prolongación de la colonización, y que prolonga por lo tanto de algún modo la relación entre un país dominante y de un país dominado.

A pesar de haber anticipado de esta forma los estudios de las migraciones del Sur al Norte, sus trabajos no han tenido hasta hace poco la difusión que merecen fuera del público científico y académico francés, hasta su publicación en la última década realizada después de su muerte por sus colegas y amigos, entre ellos Pierre Bourdieu. Para dar a conocer su obra en España, un grupo de investigadores de los movimientos migratorios de Barcelona está preparando la traducción al castellano de sus dos libros, *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité* (que reseñamos aquí) y *La double absence*, traducciones que estarán disponibles el año próximo en la editorial Anthropos.

Hace poco tiempo, el nombre y la figura de este sociólogo de las migraciones ha estado ligado a una polémica política. El gobierno francés inauguró en París un museo de la inmigración (la llamada *Cité nationale de l'histoire de l'immigration*) en memoria a las generaciones de inmigrantes que este país recibió. Como parte de sus instalaciones, los responsables decidieron abrir una mediateca con el nom-

bre de Abdelmalek Sayad, ante lo cual un grupo de investigadores y profesores de universidad manifestaron enérgicamente su disconformidad, entendiendo que con ello el gobierno quería cubrir de legitimidad la cuestionada política del *Ministère de l'immigration, l'intégration, l'identité nationale et du développement solidaire* creado tras la elección de Sarkozy como Presidente de la República. La mediateca lleva finalmente el nombre de Sayad.

La emigración/inmigración franco-argelina centró las pesquisas e investigaciones de Sayad hasta su muerte, que dejó en parte huérfano el desarrollo de los estudios de las migraciones en un país en el que esta cuestión ocupa un lugar destacado en el debate político-social. Abdelmalek Sayad abandonó el análisis «tradicional» o «común» de la inmigración en las sociedades receptoras, y el enfoque de los poderes públicos centrado principalmente en el marco jurídico-político y la cuestión de la identidad (recuérdese el nombre del ministerio creado por Sarkozy). Llegó a deconstruir tal marco, que ya no es válido para una inmigración de permanencia (no sólo de estancia) y de olas de generaciones de inmigrantes (segunda, tercera...). A diferencia de otras investigadoras e investigadores del que según Ricard Zapata-Barrero es uno de los temas de la «agenda del siglo XX», Sayad partió del reconocimiento de la dificultad de entender la inmigración sin comprender la emigración, poniendo sobre la mesa una doble situación: la del emigrante, con su ilusión y sus proyectos, y la del inmigrante, con su desilusión en el país de acogida (en un proceso pensado y organizado por redes familiares y de amistad, que tiene un punto de partida y

un punto de llegada). Esta doble situación da sentido al título de su libro. El inmigrante se encuentra en una situación de confrontación permanente entre dos realidades: la de su país de origen, tan presente en su pensamiento relacionado con la idea de retorno, y un país en el que ha puesto la ilusión de sus proyectos de vida como trabajador. Pero ese país, o más bien su clase política, le recuerda de manera permanente y en cualquier momento su situación de extranjero, ajeno a la vida política, social y económica, y por lo tanto excluido de la ciudad como ciudadano.

El libro *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité* es una serie de artículos publicados a partir de los años setenta, y está dividido en dos pequeños tomos. En el primero, *L'illusion du provisoire* (La ilusión de lo provisional), el autor analiza temas tan importantes como «¿qué es un inmigrante?». Más que dar una definición teórica, el autor analiza los contextos de índole social, económica y de ciudadanía de las personas inmigrantes. La pregunta deja lugar a reflexiones que plantea la inmigración a la clase política francesa.

Otro tema presente en el libro es el del alojamiento, una cuestión fundamental para los inmigrantes. Para marcar su diferencia con los ciudadanos, las autoridades francesas han reservado a los inmigrantes un tipo de alojamiento: el albergue de inmigrantes. Sayad lleva al lector al trato reservado a estos hombres en un contexto nuevo para ellos, un trato que refleja la percepción del Estado francés de la presencia de inmigrantes de un país del Sur (aunque hay que recordar que Francia fue también una tierra de inmigración para muchos europeos). El alojamiento es un elemento que le permite describir y analizar la nueva realidad que viven estos trabajadores temporales. Observa una ruptura de relaciones sociales y humanas, la fraternidad entre personas

del mismo pueblo, de la misma cultura, pierde su sentido. El contexto de vivencia y de trabajo, marcado por la rigidez de un sistema social y económico y por la sospecha del Estado, no favorece el mantenimiento de estas relaciones. Es un alojamiento que Sayad califica con razón de «albergue sin familia», donde se alojan provisionalmente trabajadores temporales aislados de su familia, por lo tanto que no van a quedarse en el país, y que no existen en la sociedad como ciudadanos con derechos sino como mano de obra barata y sin derecho. Más que una residencia, es un lugar sin comunidad, donde la privacidad desaparece porque según el reglamento «el gerente del albergue puede hacer frecuentes visitas sorpresas en las habitaciones [...] sobre todo la noche». En este contexto, la comunidad artificial que nace en los albergues no tiene existencia real, sino que resulta de la representación que se hace de los inmigrantes desde la sociedad de acogida; una comunidad construida por esta sociedad, una ilusión comunitaria. Por otra parte, Sayad explica cómo el albergue sirve también como lugar de trabajo social de la sociedad de acogida, del Estado y sus instituciones sociales. Un trabajo social que esconde un control policial sobre un grupo de trabajadores extranjeros. Sin embargo con el tiempo y con la evolución de las condiciones sociales, salariales, económicas, se crean redes exteriores a los albergues, que facilitan al alquiler de casas en el sector privado, y así se crea una verdadera comunidad en la que la solidaridad recobra el sentido que le dan los implicados. Pero son casas ubicadas en el extrarradio de las grandes ciudades donde se concentran los inmigrantes de los países del Sur, y en el que les faltan infraestructuras y equipamientos, y que son además un foco de desempleo y de violencia; una violencia que responde a la que ejerce el Estado y sus instituciones como la policía.

Otro tema analizado en profundidad es el retorno. Para el autor, este es un elemento constitutivo de la condición del inmigrante, al menos de los primeros que llegaron en Francia. Refuerza la idea de una inmigración provisional conforme a la percepción y el principio dominantes en la sociedad de acogida: una inmigración de trabajo. Afirma que «el retorno es un producto del pensamiento del Estado» francés. Desde el punto de vista del sujeto inmigrante, la ausencia es una falta que sólo se cubre con el retorno al pueblo de origen (se trata mayoritariamente de una población de origen rural), una nostalgia permanente que viven los inmigrantes; ausentes físicamente de su país de origen y marginados en el país de residencia. La inmigración de trabajo y el retorno de los trabajadores temporales era una idea artificial, y fue la antesala de la inmigración de población. Como argelino, Sayad describe el proceso de apropiación del movimiento migratorio por parte de los habitantes de pueblos argelinos, los viajes de los migrantes a sus aldeas durante el verano y un mercado laboral (francés) en el que la mano de obra inmigrante barata y explotable es necesaria. Con la restricción de la libertad de circulación, los migrantes argelinos no volvieron a su país, sino que trajeron a sus familias. La nueva inmigración —de población— exigía nuevos planteamientos e interpelaba a la sociedad francesa tanto en el ámbito político como en el de la participación política de las hijas e hijos de los primeros inmigrantes, ya como ciudadanos franceses de pleno derecho. Esas hijas e hijos son una población que encarnó en Francia la inmigración como fenómeno social, con sus problemas y dificultades tanto para la sociedad de acogida como para ellos mismos.

En el segundo tomo, titulado *Los hijos ilegítimos* en referencia a estos hijos de la inmigración, Sayad aborda varios temas relevantes, como las relaciones entre los

miembros de las familias argelinas (tanto desde la perspectiva del padre como de los hijos), además de cuestiones políticas. El autor hace en primer lugar unas reflexiones sobre la cuestión de la ciudadanía, negada a los trabajadores, excluidos de cualquier participación política y social. Estos han interiorizado una clara exclusión política, son ante todo trabajadores sin ninguno derecho, no pueden reivindicar ningún derecho político o social. Pero no es esa una situación aceptada por las hijas e hijos, nacidas/os o no en Francia, educadas/os con compañeras/os francesas. Reivindican unas condiciones sociales y de respeto diferentes de las que vivieron sus padres. Eso les lleva a manifestarse, a crear asociaciones, grupos de apoyo a su causa. Con el cambio de la ley sobre la nacionalidad, estos «inmigrantes» —porque socialmente son categorizados como tales, aunque muchos no lo sean en realidad— son francesas y franceses, sin embargo en la práctica no consiguen la igualdad como ciudadanos «verdaderos», pues son objeto de discriminación y del racismo de todo tipo, y sobre todo del racismo de las instituciones y de su funcionamiento respecto a dicha categoría de sujetos. Esto lleva al autor a hacerse la siguiente pregunta: ¿de qué sirve una nacionalidad vacía de todo contenido real, atributo abstracto, puramente jurídico? Si la inserción en la sociedad francesa fue negada a los trabajadores inmigrantes bajo una visión y actitudes racistas dominantes en la sociedad de residencia, tampoco la cuestión se ha resuelto definitivamente para sus hijas/os. Es cierto que el discurso político ha cambiado, porque ya no se les considera extranjeros en la sociedad francesa, pero tampoco son «asimiladas/os» en la práctica institucional a los autóctonos, a pesar de que Francia eligió la vía de la asimilación contraria al comunitarismo practicado, por ejemplo, en el Reino Unido. Esta situación de rechazo permanente

ha creado unas frustraciones económicas, políticas y sociales a una generación educada en los valores de la República, como la igualdad entre los ciudadanos. Por el hecho de arrastrar una etiqueta, la de hijas/os de inmigrantes (o como se les denomina, *les beurs*), tienen que franquear más obstáculos que los demás. Como resalta Sayad, son ciudadanos diferentes, marcados por el pasado de sus padres. Son inmigrantes, pero del interior, no vienen de fuera; su presencia no se justifica por un tipo de trabajo como la de los primeros trabajadores extranjeros. Se les aplica también la sospecha, que es una mirada de la sociedad sobre las personas que no son miembros de la comunidad política francesa. Y en Argelia son considerados de manera despectiva los «hijos de Francia.» Para dar una calificación a los innumerables, los actores de la sociedad de acogida usan la expresión «segunda generación», que vuelve a ser una categoría social. Con la idea de generación, persiste una cierta percepción del extranjero, de lo extraño.

Recurriendo a un análisis socio-psicológico a través de entrevistas, el sociólogo estudia la evolución de las relaciones entre los miembros de una familia argelina con hijas e hijos mayores nacidas/os en el país de origen y otras/os en Francia. Constata así la oposición entre generaciones, alineadas en torno a la tensión entre un pasado encarnado por el padre y un presente que viven los hijos. El padre como guardián de la cultura de origen piensa que con los matrimonios de sus hijos mayores, y sobre todo de la hija mayor, se preservará el sustrato cultural de su sociedad. Es una manera para él de marcar una diferencia con los ciudadanos franceses. Los papeles de cada uno han cambiado, y no es exagerado hablar de ruptura entre generaciones de una misma familia. En una larga entrevista intimista con la hija de una familia argelina, Sayad muestra como «desaparece» la fi-

gura del padre en la vida de sus hijas/os. Sobre estos recae el reproche permanente de este, que no ha conseguido lo que le habría gustado: que sean hombres y mujeres responsables desde del prisma cultural de su pueblo (por ejemplo, casándose al llegar a una cierta edad, sobre todo las mujeres). Pero el padre no puede influir sobre su futuro inmediato, su legado cultural no se refleja con la misma intensidad en todas las hijas y los hijos... de Francia. La penúltima de la familia, estudiante universitaria, se muda en una gran ciudad, sale del seno protector de la familia; el padre no ha podido oponerse a su decisión. La familia se va de vacaciones al pueblo sin ella, y se plantea entonces el retorno al país de origen como una solución, al menos para el padre. Pero los hijos no viven la misma realidad que su padre, no tienen el mismo pasado. Se podría decir que la inmigración ha creado un «choque de civilización» en el interior de una familia, en la medida que dos visiones se enfrentan, la del padre ampliamente centrada sobre su comunidad, y la de los hijos, marcada por la educación recibida, que valoriza el individualismo.

Por último, hay que señalar que en este libro Sayad ha dejado al lado a la mujer; y no analiza la nueva situación que vive la mujer casada, convertida en migrante por el proceso de reagrupación familiar. Sin lugar a dudas no ha tenido tiempo para analizar la inmigración femenina. Por ello, hay que señalar la evolución en términos de género en el movimiento migratorio entre Argelia y Francia producida en las últimas décadas. Incorporar el análisis de género es importante no solamente para observar el cambio en las familias inmigrantes, sino también la —relativamente— nueva situación de la mujer como actriz de los movimientos de emancipación femenina.

Mohamed Abdillahi Bahdon